

2019

Universidad de Salamanca

**Facultad de Filología
Estudios de Asia Oriental**



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

1218 ~ 2018

**[INFLUENCIA DEL
CONFUCIANISMO EN LAS
MUJERES COREANAS DEL
SIGLO XXI]**

Autor: María Begoña Ramos Álvarez
Tutor: David Jiménez Castaño
Salamanca, 28 de junio de 2019

Índice

INTRODUCCIÓN	3
METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4
CONFUCIO Y CONFUCIANISMO.....	6
CONFUCIO Y SU CONTEXTO	6
PENSAMIENTO CONFUCIANO	8
CONCEPTO RELEVANTES PARA LA MUJER	12
PUNGNIUDO: PECULIARIDAD COREANA.....	14
CHAMANISMO.....	16
DESARROLLO DEL CONFUCIANISMO.....	17
APARICIÓN DEL PATRIARCADO EN CHINA	17
ETAPAS PREVIAS AL CONFUCIANISMO EN COREA: MARIARCADO Y CHAMANISMO EN LOS TRES REINOS.....	19
ENTRADA DEL CONFUCIANISMO EN LOS TRES REINO: CONFUCIANISMO DESDE EL ENFOQUE EDUCATIVO	20
SILLA UNIFICADA: EL SISTEMA HWARANG	22
DINASTÍA GORYO: CONFUCIANISMO PRÁCTICO	24
ASENTAMIENTO DEL PATRIARCADO: DECAÍDA DEL BUDISMO Y NEO CONFUCIANISMO EXTREMO DE JOSEON	25
COREA DURANTE LA COLONIZACIÓN JAPONESA	29
SITUACIÓN MODERNA DE LA MUJER COREANA EN RELACIÓN CON EL CONFUCIANISMO	31
ESFERA FAMILIAR: LEY DE LA FAMILIA Y TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS.....	31
ESFERA SOCIO-POLÍTICA: MOVIMIENTOS FEMINISTAS.....	34
ESFERA LABORAL: LEYES Y DISCRIMINACIÓN POSITIVA	36
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	40

INTRODUCCIÓN

El Mandato del Cielo, concepto omnipresente desde la dinastía Zhou en China. El motor inmóvil de Aristóteles, concepto intrínsecamente relacionado con el Dios del catolicismo. Curiosamente, el Mandato del Cielo y el concepto del Destino de Confucio datan de fechas anteriores al concepto que desarrolló nuestro estudiado filósofo griego. Separados por miles de kilómetros, en dos partes opuestas de la Tierra, nacen con un par de siglos de diferencia dos conceptos que cambiarían la vida de millones de personas. Sin embargo, el estudio de la filosofía oriental es prácticamente nulo.

No obstante, es obvio que es difícil de comprender una filosofía o una corriente de pensamiento cuando existen tantas diferencias entre ambas partes: el idioma, el método de pensar, la cultura, la historia, la espiritualidad. Mas mi afán por aprender sobre Corea de forma holística me llevó a vivir en la capital del país surcoreano. No solo el método de inmersión es positivo para aprender un idioma, ya que la visión que tenía sobre la realidad que es Corea se expandió en todas direcciones.

Una de ellas era el papel de la mujer en este país. Asiduamente podemos escuchar que se les reprocha a las feministas españolas que en otros países, a veces asiáticos, las mujeres tienen menos derechos. Gracias a mis experiencias en Corea del Sur, pude vivir de primera mano en qué se podría diferenciar el sexismo europeo del sexismo asiático. Lo que pude sentir, es que era un sexismo mucho más profundo e infundado en tradiciones indiscutibles. Al contrario de lo que las feministas reclamamos en las calles de España, las surcoreanas temen algo asentado en un lugar mucho más encubierto: los roles totalmente estereotipados de la mujer confuciana.

En un proceso de reflexión me pregunté a mi misma en cuál de estas dos clases de sociedades preferiría vivir, y mi respuesta fue clara: la sociedad española. Sin embargo, esta elección es un privilegio. Millones de mujeres coreanas no pueden tomar esta clase de decisiones. Pero todo esto era una suposición basada en mi escaso conocimiento de la filosofía asiática en aquellos momentos. Por lo que me propuse investigar la influencia que podría haber tenido aquel filósofo chino en la sociedad que yo experimenté.

Por ese motivo, con este trabajo monográfico pretendo responder a mis propias dudas y descubrir la clase de influencia que ha tenido el confucianismo en Corea a lo largo de los siglos. Para esto, en primer lugar debemos estudiar y comprender el contexto histórico y social del susodicho filósofo, sobre todo haciendo hincapié en aquellos conceptos que fueron (y son) relevantes para la mujer. En segundo lugar, no podríamos hablar de filosofía coreana sin hacer mención a la espiritualidad coreana que impregna su sociedad: el *pungniudo*. En tercer lugar, haremos un desarrollo del confucianismo a lo largo de la historia de Corea, comenzando desde las sociedades matriarcales hasta la sociedad capitalista. Por último, este desarrollo nos traerá a la situación actual de la mujer coreana, donde nos centraremos en las tres esferas donde podemos ver los cambios en el rol de la mujer: social-político, familiar y laboral. En este punto, podremos comprobar si es cierto que actualmente existe en la sociedad coreana la influencia de esta corriente de pensamiento.

METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para afrontar la realización de trabajo de revisión bibliográfica, hemos tenido que abordar muchos frentes e interpretaciones sobre su influencia en la sociedad actual coreana. Pero antes de llegar al estado actual de la cuestión, el manual utilizado como base histórica de este trabajo es el escrito por Charles Holcombe, *Una Historia de Asia Oriental: de los orígenes de la civilización al siglo XXI*. Este volumen es esencial no solo por su carácter histórico, sino porque sirve como introducción al pensamiento confuciano. Por otro lado, ha sido complementado por *El confucianismo* de Yao Xinzhong, *Trece Teorías de la Naturaleza Humana* de Stevenson, Haberman, Wright y Witt (2018)¹.

A partir de ahí, es imprescindible para comprender el pensamiento confuciano en relación a la mujer leer *Patriarchy and Confucianism: Feminist Critique and*

¹ Además de estos manuales principales, gran cantidad de artículos son de gran interés para conocer tanto la biografía de Confucio como su pensamiento. Algunos de ellos son Confucio, ética y civilización de Zhenjiang (2014), *Confucio: entre hanes y chinos* escrito por Oviedo (2016), *Confucianismo como humanidad: claves para complementar la modernidad* de Lemus Delgado (2014), *The Land of Scholars: Two Thousand Years of Korean Confucianism* de Kang (2003) y de Deuchler, dos artículos muy importantes *The Tradition: Women during the Yi Dynasty* y del año 1992, *The Confucian Transformation of Korea: A Study of Society and Ideology*.

Reconstruction of Confucianism in Korea de Lee Sangwha. Llama la atención, especialmente, la crítica a los estudiosos y estudiosas europeas que interesados por Confucio, no reparan en considerar el trasfondo patriarcal del pensamiento o intentan conciliar el feminismo con el confucianismo, algo que cree imposible. De hecho, esta clase de posición respecto al confucianismo es fácil de encontrar en artículos como *The Role of Confucianism in Contemporary South Korean Society*, escrito por Tomasz Sleziak.

En cuanto al pensamiento específico de Corea, me he centrado en uno de los pocos manuales disponibles en español al respecto: *El Pungniudo y el pensamiento religioso de Corea* escrito por Ryu, y que ha sido esencial para la realización de este trabajo y la comprensión intrínseca del desarrollo filosófico en Corea. Referido a la parte del desarrollo del confucianismo, consideramos de nuevo como pilar *El Confucianismo* de Yao, ya que no solo incluye una explicación teórica sobre el tema, sino que explica su expansión por los países asiáticos. También destacamos manuales como la *Ancient History Encyclopedia* de Cartwright o *The impact of Confucianism in South Korea and Japan* escrito por Levi.

No solo necesarios dentro de este mismo desarrollo sino también para comprender el panorama actual de la mujer coreana son de carácter esencial los manuales *Mujeres asiáticas, cambio social y modernidad* pero más específicamente el capítulo *Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política* escrito por Seungsook Moon. Al igual que este, perteneciente al libro *E-Corea: procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana*, el capítulo *El rol de la mujer en Corea: cambios y continuidades* escrito por Desireé Nair Chaure completa una imagen históricamente global de la mujer desde el Periodo de los Tres Reinos hasta la actualidad. De la misma manera, el capítulo titulado *Family, gender, and sexual inequality* de Seungkyung Kim del libro *Modern Korean Society: Its development and Prospect* y el artículo *Corea tradicional y moderna: espacios de construcción de la identidad femenina* de Paula Iadevito² fueron necesarios para comprender desde una visión autóctona y extranjera la posición de la mujer coreana.

² De esta investigadora argentina se recomienda también acudir al resto de los artículos publicados tales como: *Modernización del modelo de familia y del rol de la mujer en Corea del Sur* (2007), *Mujeres históricas, mujeres de ficción. Dilemas y tensiones entre tradición y modernidad en el cine surcoreano contemporáneo* (2011), *Problemas de teoría y método. Especificidades de una mirada latinoamericana*

Como vemos, la investigación con respecto a la mujer coreana en España es inexistente. Aún menos si queremos relacionarlo directamente con el pensamiento confuciano. Sin embargo, autores de otros países se interesan por la influencia de Confucio en el resto de países asiáticos, en ocasiones para remarcar la utilidad de su instrumentalización en la industrialización de los países de Asia Oriental, o desde una perspectiva feminista, para criticar los conceptos que se han asentado en Corea del Sur. A día de hoy, frente a los estudios y escritos feministas que reclaman un cambio en la sociedad, encontramos cierta oposición por estudiosos tales como Peterson (2018) que acercándose a una posición innatista, creen que la opresión o desigualdad que sufre la mujer viene exclusivamente promovida por ellas mismas. Es por estos motivos, y por la falta de bibliografía e investigación en español al respecto de este tema, que creo que es de acusada importancia y trascendencia investigar sobre los cimientos de las sociedades, que no siempre han sido patriarcales, para poder comprender la profundidad de aquellos valores que consideramos contemporáneos, pero que su forma original eran puramente teóricos y datan de antes del nacimiento de Cristo.

CONFUCIO Y CONFUCIANISMO

CONFUCIO Y SU CONTEXTO

Confucio (551-479 a.C.), también llamado Maestro Kong, fue el pensador y educador chino del cual surgió la doctrina del confucianismo. Nació en la provincia de Lu, donde a día de hoy se encuentra la ciudad de Qufu (suroeste de la provincia de Shandong).

Tal como nos cuenta Chengley (2006), durante la vida de Confucio China era gobernada por la dinastía Zhou Oriental (770-256 a.C.). Confucio pasó parte de su vida durante el Periodo de las Primaveras y Otoños (722– 481 a.C.)³ y otra parte durante el Periodo de los Estados Combatientes (484-221 a.C.). Se dedicaba a la educación y a la gestión gubernamental, siendo parte de una nueva clase intelectual que surge en este periodo que se ocupaban de aconsejar a los reyes combatientes con el objetivo de ganar las batallas. Pero el verdadero deseo del Maestro Kong era volver al anterior estilo de gobierno de los Zhou, nos explica Holcombe (2016), en pos de una sociedad ideal

sobre Asia (2006), Cine, mujer (es) y narrativas de la identidad en Corea. Reporte de una investigación sobre ficción y ficcionalidad (es) desde el campo de las Ciencias Sociales (2010) o Teorías de género y cine. Un aporte a los estudios de la representación (2014).

³ Las fechas exactas del comienzo de ciertos periodos de la historia china son motivo de controversia, pero en nuestro caso utilizaremos las fechas del historiador Fan Wenlan.

basada en el cultivo del yo. Esto se pretendía conseguir a través del desarrollo de las virtudes básicas de cada persona y actuando como ejemplo para el resto de la sociedad (Stevenson, Haberman, Wright, Witt, 2018). Su objetivo es conseguir alcanzar una clase dirigente, una burocracia instruida y capaz.

El confucianismo está basado en el texto conocido como *Lun-Yu* (论语), traducido como *Analectas*, un compendio de máximas de Confucio recopiladas por sus discípulos. Estas analectas son en realidad una colección de las conversaciones que Confucio tuvo con sus discípulos. Es por ello un texto que no fue escrito por el mismo Confucio, sino que es la colección de sus enseñanzas recogida por varios autores. Por lo tanto, las Analectas siempre han sido un texto donde cabía la interpretación, ya que no sabemos hasta qué punto eran fieles al pensamiento del propio Confucio. Yendo más allá, los expertos coinciden en que los diferentes capítulos de las Analectas provienen de distintos autores, e incluso de distintas épocas (Gu, 2010).

Por otro lado, también era de suma importancia para Confucio el estudio de los 5 clásicos. Su comprensión era básica para poder conocer el pasado, entender nuestros ritos y a nuestros antepasados, para ser un buen sabio y llegar a tener un buen futuro (Stevenson et al., 2018). Los 5 clásicos confucianos estudiados eran en primer lugar, el Libro de los Documentos (*Shujing* 书经) que se trataba de una colección de discursos de grandes figuras de la antigüedad: dinastía Xia, Shang y Zhou y que además contenía algunos de los primeros mitos chinos. En segundo lugar, el Libro de las Odas (*Shijing* 诗经), un compendio de 300 poemas y canciones folclóricas que hacían referencia a los héroes y fundadores referidos al periodo Zhou. En tercer lugar, el Libro de los Cambios (*Yijing* 易经), un manual de adivinación que se atribuye su escritura el héroe cuasi mitológico Fuxi. En cuarto lugar, el Libro de los Ritos (*Liji* 礼记) donde se describían los rituales de la dinastía Zhou, además de su cultura en cuanto a comportamiento, tradiciones y aspectos de la vida cotidiana. Y por último, los Anales de Primavera y Otoño (*Qunqiu* 春秋) donde se relataba la historia del Reino de Lu, donde nace Confucio (Lemus Delgado, 2014).

A medida que fue pasando el tiempo los clásicos confucianos aumentaron hasta llegar a los trece textos que debían ser estudiados. Gracias a la expansión de estos

clásicos, se favoreció la alfabetización en otros países asiáticos como Corea (especialmente durante la dinastía Joseon), Japón y Vietnam (Holcombe, 2016).

PENSAMIENTO CONFUCIANO

En primer lugar, a Confucio lo que realmente le preocupaba era el bienestar de la sociedad en conjunto (Mignolo, 2014). Es por esto, que el confucianismo en sí es una filosofía humanista. Lo que quería mediante su pensamiento era llegar a un buen gobierno que lograra fomentar el bienestar de la gente ordinaria y diera origen a unas relaciones armoniosas entre los ciudadanos. Confucio creía que la decadencia que vivía la dinastía Zhou y la sociedad de ese momento estaba causada por un olvido o desapego a las antiguas costumbre y tradiciones chinas, que anteriormente habían llevado al pueblo chino a una sociedad mejor pero que se había corrompido (Holcombe, 2016). No solo esto, sino que el uso excesivo de las leyes y castigos causaban el efecto contrario al deseado en la población⁴. El comportamiento de los grandes sabios y reyes debía ser imitado para poder alcanzar de nuevo ese esplendor, y mejorar la China que estaba sumida en el caos de este periodo bélico de los Estados Combatientes. El cultivo del rén y la piedad filial debían ser la base de la nueva sociedad china.

Como vemos, la preocupación principal de Confucio no eran cuestiones metafísicas sino humanistas. Su aspiración era conseguir que los seres humanos viviéramos una vida ética. Más aún, los primeros que debían seguir este ideal de vida ética debían ser los burócratas: el funcionariado. Para comenzar, la comprensión del planteamiento de Confucio depende de tres conceptos muy importantes: la Ley del Cielo, el Destino y el Camino (Tao). Por otro lado, también tendremos que hablar del mencionado concepto de rén (仁) (Stevenson et al., 2018).

La vida ética se guiaba por la **Ley del Cielo**⁵, un término que Confucio ayudó a definir y que se refería a las fuerzas del universo que determinan nuestras vidas, además del **Destino**. El concepto de cielo ya existía desde momentos anteriores, remontándonos a la dinastía Shang incluso donde el “Cielo” se refería en ocasiones a un dios antropomórfico, pero Confucio era más partidario de ver al “Cielo” como un ente más cercano a la naturaleza como mecanismo de proceso de creación de vida (Zhenjiang,

⁴ Al contrario de lo que pensaban los legistas, otra rama de pensamiento que surge durante el Periodo de los Estados Combatientes, que llegaría a instaurarse como filosofía de gobierno durante la dinastía Qin (221-206 a.C.).

⁵ La Ley del Cielo o Mandato del Cielo surge a raíz de la leyenda del Duque de Zhou, la cual más tarde adquirió su sentido de regulador de los gobiernos en China.

2014). Se creía que el Cielo se preocupaba de la gente ordinaria, y que este solo apoyaría a un emperador cuando este viviera de acuerdo a esta Ley, y no en beneficio propio. Pero este mandato se aplicaba a todos los ciudadanos obligándolos a actuar moralmente sujetos a un decreto universal de la Ley del Cielo. De hecho, echando un vistazo a la historia de China, desde la aparición de este concepto se ha utilizado como justificación histórica cada vez que se ha instaurado una nueva dinastía en China (Carrasco Álvarez, 2009). La Ley del Cielo, al ser tan ambigua, daba legitimidad a cualquier comportamiento, revolución o movimiento que fuera capaz de triunfar en China, ya que el hecho de que tuviera éxito connotaba que tenía la bendición del Cielo.

Por lo tanto, los seres humanos podemos vivir de acuerdo a la Ley del Cielo y además, Confucio nos deja claro en todo momento que todo ser humano tiene el potencial para alcanzar ese objetivo. Sin embargo, no es tarea fácil. Cree que pocos lo conseguiremos. Es decir, cree al ser humano capaz pero al mismo tiempo, cree que pocos estarían dispuestos a sacrificar su tiempo en el estudio necesario para alcanzar ese nivel de sabiduría. Por ende, el ser humano cuando no respeta esta ley, se aleja de ella. Confucio creía que existían cinco causas por las cuales los seres humanos nos alejamos de la Ley del Cielo:

- los seres humanos están apegados al beneficio
- la sociedad carece de respeto por la piedad filial
- es incapaz de confiar en la conexión entre palabra y acción
- predomina la ignorancia sobre el Camino de los Sabios
- la benevolencia está ausente de los asuntos humanos

La solución a estas desdichas se encuentra en la autodisciplina, el cultivo del yo. Y no solo esto, sino que la manera de evitar el desconocimiento es el estudio. Este estudio consistía en los ya mencionados cinco clásicos confucianos. De esta manera, se va creando un estudioso altamente instruido y preparado, con conocimiento total de la historia de las antiguas dinastías, de sus guerras y problemas y de cómo sus reyes hicieron frente a estos retos. Este estudioso es, por tanto, un funcionario ideal con la preparación necesaria para ocupar un puesto en la burocracia y sobre el que debe recaer la responsabilidad de ayudar a dirigir el país. Tal como nos describe Lemus Delgado (2014), las manifestaciones de una persona distinguida por alcanzar el *rén* son el ser filial o respetuoso hacia los padres y ancianos (*Analectas*, 1:2); respetuoso, reverente y

leal (*Analectas*, 13:19); firme, resuelto, frugal y reticente (*Analectas*, 13:27) y digno de confianza (*Analectas*, 17:6). Confucio quiere crear una élite moral, que es la que luego debe formar el gobierno. Basándose en este concepto, veremos cómo se crearán tanto en China como en Corea modelos de exámenes con carácter confuciano.

Pero, Confucio añadía, hay ciertas dimensiones de la vida que son incontrolables, las cuales por mucho que nos esforcemos no tendremos ningún efecto en ellas: el **Destino**. Por ejemplo, no tenemos control sobre el lugar que ocupamos en la vida, nuestro éxito social, nuestra riqueza o nuestra longevidad. Otro concepto muy importante para Confucio era el de **Camino** (*Tao*), estrechamente ligado al de Cielo, ya que el Tao es el camino de la conducta correcta. Este camino se puede discernir gracias a las acciones y palabras previas de los sabios (Stevenson et al., 2018).

En cambio, el concepto de rén (仁) es el pegamento, el punto en común que une todo el pensamiento de Confucio. En él se fundamenta el resto de la teoría. El rén es la categoría moral que en su sentido original se refería a la buena voluntad hacia el resto de las personas. Es la unión entre dos personas, el amor al prójimo. Por ello, su carácter en chino deriva del radical persona (人) y del carácter del número dos (二). En este concepto se basa el tan ansiado comportamiento social al que aspira Confucio; una sociedad regida por la lealtad, el respeto (especialmente a los padres y los mayores) y el cumplimiento de la jerarquía social donde unos quedan inevitablemente por encima de otros (Oviedo, 2016). Más específicamente, para Confucio las relaciones esenciales que deben ser respetadas giran en torno a la familia: entre padre e hijo, entre marido y esposa, entre hermano mayor y hermano menor (Yao, 2001). Pero va más allá del ámbito familiar, y considerándolas a estas las más esenciales, son la base para el consiguiente orden social. Si se respetan estas relaciones, se mantendrá el orden y la armonía social. Tal como expresaba Mencio: *“Sólo con que cada uno amase a sus padres y tratase a sus mayores con deferencia, el imperio estaría en paz”* (Mencio, 4A, II). No solo el pueblo llano debía respetar estas relaciones, sino que los funcionarios o la élite social tenían incluso más responsabilidad por seguir y mantenerlas, ya que ellos eran los responsables del pueblo y debían servir de ejemplo para el resto de los ciudadanos: *“Cuando un gobernante siente profundo afecto por sus padres, el pueblo llano se tornará naturalmente más humano”* (Lunyu, 8, 2).

La ética confuciana se basa principalmente en cinco virtudes (五常) (Zhenjiang, 2014). La primera y más esencial, *rén* (仁), ya mencionada, es la virtud de la benevolencia o “humanidad”, aunque encontrar una traducción apropiada es trabajo difícil. En segundo lugar, encontramos la virtud de la justicia, o *yì* (義). Tras ella, encontramos la virtud de *lǐ* (禮), que se cimenta en el respeto a los ritos. La cuarta virtud es la llamada virtud *zhì* (智), la del conocimiento. Por último, la virtud *xìn* (信), la virtud de la integridad. Estas virtudes, que resumen de manera estructural el desarrollo del pensamiento confuciano, están acompañadas por otras virtudes que están relacionadas con el valor que le daba Confucio a la jerarquía social y a mantener la armonía entre los diferentes estratos. Estas eran la lealtad (*zhōng* 忠), la piedad filial (*xiào* 孝), la continencia (*jié* 節) y, de nuevo, la justicia (*yì* 義). De entre estas virtudes, la más importante para la mujer será la de la piedad filial.

Estas virtudes se reflejaban en las cinco relaciones básicas que debían respetarse y que acaparaban varios espectros de la vida social: soberano y súbdito, padre e hijo, marido y mujer, hermano mayor y hermano menor, y entre amigos. Esto conforma el sistema de relaciones jerárquicas y el sistema de valores confucianos, que organizaría la sociedad posteriormente (Surraco, 2004).

Confucio pretende hacer de la sociedad china una sociedad totalmente igualitaria y meritocrática. Pero su enfoque humanista del ser humano tiene claros y muchos oscuros. A pesar de la buena intención que pudiera tener Confucio cuando pretendía conformar esta sociedad, el concepto del destino y la importancia que se le da a la pirámide social de la China de aquel momento, acaba justificando toda clase de injusticia social. Todo acaba siendo para Confucio una falta de esfuerzo, disciplina o de espíritu ético⁶.

⁶ Cabe apuntar que no todas las oportunidades que nos llegan son causadas por nuestro propio esfuerzo o mérito, y que nuestra posición económica y social en ocasiones, tal como apuntaba Confucio, son decisiones que escapan a nuestro poder, formando parte del Destino.

CONCEPTO RELEVANTES PARA LA MUJER

El confucianismo, como cualquier movimiento filosófico, nace en un contexto histórico y social específico. En nuestro caso, gran parte de los que consideramos clásicos confucianos fueron escritos durante el desarrollo crucial del patriarcado en China (Lee, 2005)⁷. Sin embargo, los conceptos del confucianismo que han dado forma a las relaciones sociales y de poder que han definido el papel de las mujeres en Asia Oriental fueron aquellos que fueron relegando el papel de la mujer a un segundo plano doméstico y privado, y que las obligó a no desafiar el sistema e incluso a activamente participar de él.

La primera pareja de conceptos importantes a tratar son los de público (gong 公) y privado (si 私). Estos dos conceptos que forman parte del marco teórico del confucianismo sientan la base del patriarcado asiático, ya que establecen las bases de la separación entre lo doméstico y no-doméstico. Históricamente, el espacio público ha sido ocupado por el hombre al contrario que el privado, donde se colocó forzosamente a la mujer. Esta distinción ha permeado la vida de ambos sexos, mas también ha servido en la mayoría de sus casos para supeditar a las mujeres a una esfera privada y doméstica enfocada a la familia. En una filosofía donde la comunidad está por encima todo, los conceptos que surgen a raíz de lo privado suelen conllevar cierta connotación negativa.

Podemos encontrar referencia a este matiz en el Libro de los Documentos, uno de los clásicos confucianos, donde se les recomienda a los burócratas y sirvientes públicos que sigan una actitud justa, dejando sus intereses privados de lado. Lo público tenía como objetivo eliminar lo privado (Cha, 1984), ya que se percibía el concepto de lo privado como la antítesis de la comunidad. Encontramos menciones también en el Libro de Mencio, un clásico añadido posteriormente, donde son utilizados para referirse a la propiedad de la tierra. Esta división de la tierra daba lugar a trabajo público y trabajo privado, el cual debía quedar en segundo lugar frente a la prioridad del primero (Lee, 2005, p.77)⁸.

Por otro lado, en la China confuciana donde el comportamiento del gobernador servía como ejemplo para el resto del pueblo, su actitud para con su familia debía ser pensado como una jerarquía natural, ideal tanto de familia como de organización humana. El modelo familiar, por lo tanto, era una analogía para el comportamiento

⁷ Toda la información pertinente a este epígrafe ha sido extraída del capítulo Patriarchy and Confucianism: Feminist Critique and Reconstruction of Confucianism in Korea escrito por Lee en 2005, a no ser que se señale lo contrario.

⁸ Traducción propia.

adecuado confuciano. Es decir, aunque ambas esferas estuvieran separadas, ambas debían estar regidas por las mismas reglas confucianas de piedad filial, comportamiento adecuado y su consiguiente patriarcado.

No obstante, las consecuencias de este concepto tan esencial de la piedad filial son la extensión de los sentimientos de la familia al Estado. Al igual que un hijo debe sentir gratitud por su padre, el pueblo debe sentir lealtad por su gobernante. No solo gratitud, sino que se promovía el sentido de la responsabilidad. Este marco teórico en su afán de buscar armonía social⁹, llevaba a todos los sujetos a consensuar voluntariamente su posición. Para alcanzar esta armonía, los miembros de la familia (y, por ende, de la sociedad) debían estar jerárquicamente relacionados y tener roles definidos. Esta división y jerarquización estricta de la familia sirvió como precepto para que se instaurara del todo la discriminación por género en China.

Asimismo, en el núcleo de esta discriminación encontramos otra pareja inseparable de conceptos intrínsecamente opuestos entre sí que volvieron a separar a las mujeres de los hombres: dentro (*nei* 内) y fuera (*wai* 外). Estos conceptos son la base teórica para la separación de espacios físicos entre ambos sexos. Encontramos mención a ellos en el Libro de los Ritos, donde se indicaba que el espacio interior estaba designado para la mujer, el trabajo doméstico y asuntos relacionados con la natalidad. Las mujeres, por tanto, vivían separado de los hombres y, además, en la zona interior de la casa (Lee, 1998 citado en Lee, 2005). Una vez divididos los aposentos, quedan divididas las actividades que tanto hombres y mujeres podían practicar. Los hombres debían mantenerse alejados de los asuntos del interior y las mujeres no debían intervenir en los asuntos del exterior, normalmente de carácter público (ibíd.). Esta división imposibilitaba a las mujeres ser partícipes de la vida pública, relegadas al interior de la casa y encerradas en una jerarquía patriarcal.

El último de los conceptos que ha tenido relevancia para la mujer históricamente fue el del *yin* y *yang*. Tradicionalmente, estos conceptos se han utilizado para justificar la superioridad del hombre sobre la mujer, ya que se aplicaba “el sistema de valor de la superioridad del *yang* sobre el *yin* a las relaciones entre hombres y mujeres” (ibíd.) No

⁹ Si consideramos el contexto histórico donde nace el confucianismo donde el territorio chino se encontraba en constantes guerras entre diferentes estados combatientes, es comprensible el interés de Confucio por encontrar la tan ansiada armonía y paz social.

solo esto, sino que además este sistema reforzaba la virtud del sacrificio en las mujeres en pos de la armonía social. Esta conexión que se formaba entre el concepto del *yin*, subordinado, dispuesto a sacrificarse, empático, y la mujer también influyó en aspectos de la religión chamana de Corea. Relacionado con esta doctrina de valores, la relación de la mujer con el hombre venía determinada por los tres principios de la subordinación, también llamados “las tres maneras de obediencia” (三從之道), descritos también en el Libro de los Ritos.

Una mujer es una seguidora. Como chica, sigue a su padre y a sus hermanos, cuando se casa, sigue a su marido y tras su muerte, sigue a su hijo. El marido es un gran hombre. Un gran hombre tiene sabiduría y guía al pueblo... la esposa no tiene título propio y sigue el título de su marido (p.305).

Por lo tanto, a lo largo de este trabajo iremos viendo cómo partiendo desde esta base puramente teórica y humanista del pensamiento confuciano, se ha puesto en práctica sentando las bases del patriarcado en Asia, y cómo ha ido desarrollando y modificándose a lo largo de la historia coreana pasando por el neo-confucianismo de Joseon hasta el confucianismo contemporáneo que podemos observar en la sociedad de Corea del Sur en la actualidad. Por muy humanista que fuera el confucianismo en un principio, las consecuencias sociales y estructurales que ha tenido en la sociedad coreana son claramente palpables, especialmente para las mujeres.

PUNGIUDO: PECULIARIDAD COREANA

Para poder comprender del todo cómo ha sido la evolución del confucianismo en Corea, tenemos que tener muy en cuenta un elemento o una característica que hace de éste un territorio muy especial. Hablamos del espíritu intrínseco coreano, del corazón del pueblo, de las tradiciones, los mitos, el alma coreana que se ha mantenido intacta y ha superado todas las invasiones y colonizaciones que ha sufrido a lo largo de su historia. Y esto ha sido posible gracias a esta característica del corazón del pueblo coreano: su maleabilidad o su capacidad de aceptar la influencia de otras religiones o corrientes extranjeras.

Esta espiritualidad coreana, que aparece ya en el marco de la cultura religiosa de la antigüedad, ha estado presente desde los orígenes del pueblo coreano hasta el día de hoy. Pero no fue hasta que se encontró con las culturas del extranjero que la espiritualidad coreana, tras haber consolidado estas dentro de su seno, consiguió

convertirse en el Pungniudo como tal. Esa asimilación por parte de las tradiciones coreanas de las corrientes externas la veremos sobre todo en el sistema *Hwarang*, pero es algo constante en la historia de Corea (Ryu, 2005)¹⁰.

Para un mejor entendimiento del proceso filosófico y social ocurrido en la península coreana, no podemos sino comenzar hablando de Choi Chiwon, un gran erudito confuciano de finales de la Silla unificada del siglo IX que fue gran defensor del concepto *pungniu*: la religión coreana nativa como una fusión de confucianismo, taoísmo, budismo y chamanismo. Fue él quien puso nombre a la espiritualidad coreana que se expresaba a través del sistema *hwarang*, a través de los ritos de ofrendas y danzas, a través del budismo y a través del estudio del confucianismo. Choi creía que el espíritu nacional coreano, desde sus orígenes, ya comprendía el saber básico de las tres doctrinas del budismo, confucianismo y taoísmo. Pero en el caso de Corea y su camino no se desarrolló del todo hasta que estas corrientes penetraron en la pequeña península coreana. Estas tres corrientes tocan y humanizan cada pueblo con el que toman contacto, educa a sus hombres y hacen que viva de una manera más humana. Choi, tras viajar y estudiarlas en China, volvió a Corea para darse cuenta de que el alma del pueblo coreano albergaba la verdad de las tres doctrinas. Para él, los tres caminos llevan al mismo sitio: la humanización del hombre.

Si la esencia del confucianismo se encuentra en la sentencia “después de sobreponerse al yo, se alcanza el buen comportamiento”; la del budismo en “volver al origen de un solo corazón” y la del taoísmo en “aceptar las leyes de la naturaleza sin ambiciones personales”, se puede afirmar que estas tres doctrinas enseñan a sobreponerse al mundo egocentrista que se forma por el apego a uno mismo y a este mundo (Ryu, 2005, p. 37).

Ryu (2005) nos afirma que un hombre que lleva el Pungniudo en sí mismo es aquel que se dedica a su trabajo sin ambiciones egoístas, de manera taoísta, que guarda la piedad filial en casa y que sale y sirve a su nación, al más puro estilo confucianista, y que además evita las malas obras y rige su vida hacia el bien, como un budista. Esta espiritualidad *pungniudo* se puede expresar según las siguientes palabras coreanas:

- **Mot (뫓):** Significa forma atractiva, interesante. Expresa la belleza formal pero no solo ese refiere a la hermosura tal cual, sino que incluye el concepto de existencia ideal. Se expresa de varias maneras como pueden ser a través

¹⁰ Este epígrafe estará basado en el libro de Ryu Tongshik *Pungniudo y el pensamiento religioso de Corea* del año 2005 a no ser que se exprese de otra manera.

de la vitalidad y el ritmo, con un origen religioso. Por otro lado, se entiende también como libertad del ser humano en unidad con Dios. Por último, se expresa en la armonía del sentir y pensar, en la unión de los tres principios ontológicos del Cielo, la Tierra y el Hombre.

- **Han (한):** Expresa el carácter comprensivo de las tres doctrinas; por un lado representa la unidad numérica en coreano (el todo) y también se emplea con significado de grande.
- **Salm (삼):** Esta palabra, que significa vida en coreano, expresa ese afán y objetivo de las tres doctrinas por conseguir que los pueblos vivan humanamente.

Gracias a estos tres conceptos que componen el Pungniudo, toda corriente filosófica o religiosa que haya penetrado en Corea y que haya promovido estos tres valores tan importantes para el pueblo coreano, han conseguido no solo sobrevivir sino que perdurar y evolucionar en el tiempo.

CHAMANISMO

Aún así no podemos continuar la explicación de cómo se fusionaron estos pensamientos sin hablar de la religión autóctona coreana: el chamanismo. El chamanismo coreano, tal como es definido por Kab Dong Cho (2004), es una religión primitiva o creencia popular que ha ejercido desde tiempo inmemorial su influencia en la vida cotidiana de los coreanos y en el comportamiento de los fieles de otras religiones practicadas en Corea, gracias al pueblo llano y con el amparo de las mujeres. Se basaba en el culto a la naturaleza, a los espíritus y a los muertos. Predominaba en el periodo de los Tres Reinos y en cierta medida, mantuvo su poder durante la unificación de la península coreana bajo el reino de Silla (Iadevito, 2005).

Su origen, nos cuenta Manríquez (2010), proviene de los pueblos¹¹ que emigraron desde las estepas Asia Central hacía la península coreana. De esta manera, comparte similitudes con el chamanismo siberiano aunque con el paso del tiempo ambos han ido diferenciándose a causa de la transmisión oral y de la integración de elementos de otras religiones o pensamientos.

¹¹ Gracias a las evidencias arqueológicas, se conoce que estos pueblos pertenecían a tribus nómadas altaicas de Asia Central que pudieron acaparar un territorio tan extenso como Siberia, Mongolia, Manchuria, Finlandia, Turquía o Hungría.

La figura del chamán era predominantemente femenina, que como sacerdotisa tenía el deber de presidir las principales ceremonias tanto familiares como comunales, plegarias a la lluvia y solicitar bendiciones. Por otro lado, también se encargaban de curar las enfermedades causadas por espíritus o fuerzas malignas, actuando como curanderas.

La chamán coreana se encuentra dotada de un don especial de posesión-hipnótica que le permite comunicarse con lo sobrenatural. Por medio del poder sobrenatural que le ha sido otorgado, la chamán es capaz de realizar los deseos humanos de obtener explicación, entendimiento y adivinación del futuro del hombre (Kab, 2004).

Su influencia estaba muy relacionada con la sociedad matriarcal que vivía Corea durante el Periodo de los Tres Reinos, ya que como hemos apuntado, la mayoría de los chamanes eran mujeres.

El chamanismo, al igual que el resto de religiones y corrientes que han pasado por Corea, permanece a día de hoy en cierto grado presente en la sociedad coreana. En su mayor medida, sigue siendo predominantemente un terreno femenino de chamanas que son consultadas en relación con distintos asuntos de la vida moderna (Iadevito, 2005). Gracias al ente del pungniudo que ha ido aceptando y adaptando las diferentes corrientes que han ido pasando por Corea, las prácticas chamánicas a día de hoy están integradas en la espiritualidad coreana como parte de su tradición¹².

DESARROLLO DEL CONFUCIANISMO

APARICIÓN DEL PATRIARCADO EN CHINA

El sistema patriarcal, tan marcado en los países asiáticos, se erigió gracias a una serie de cambios que se fueron produciendo a lo largo de las tres dinastías clásicas de China: la dinastía Xia (c. 2000-1600 a.C.), Shang y Zhou¹³. Basándonos en los estudios arqueológicos e históricos de estas eras, durante la dinastía Xia se empezó a producir el cambio desde una sociedad matriarcal a una patriarcal. Más tarde, durante la dinastía Shang ese sistema se asentaría con firmeza (Lee, 2005).

¹² Llama la atención ver las maneras en las que estas corrientes se han conformado de manera que han acabado siendo una sola: en Corea, durante las celebraciones de Chuseok, que tienen carácter tradicional chamanista, en algunas familias se celebran tanto rituales católicos como de ritos de veneración a los antepasados.

¹³ Estas tres dinastías se conocieron a base de leyendas, por lo que durante mucho tiempo no se supo con exactitud hasta qué punto eran válidas históricamente. Sin embargo, se han encontrado restos de la cultura Erlitou, que se creen pertenecientes a finales de dinastía Xia y principios de la Shang, que datan del 1900-1350 a.C. dando cierta credibilidad a los textos antiguos (Anguiano, Pipitone, 2014).

Durante el sistema matriarcal se produjeron diferentes cambios económicos y estratégicos que conllevaron a que el papel del hombre cobrara importancia. El aumento en la productividad, la acumulación de propiedades privadas, las invasiones y las constantes guerras que sufría la población china demandaban la necesidad de construir ejércitos fuertes. Estas circunstancias hicieron que de forma gradual el sistema matriarcal imperante antes de la dinastía Xia fuera mutando hasta llegar a uno donde se mitificó a los héroes masculinos. Las mujeres dejaron de poderse ocupar de sus tierras y de organizar los recursos de su propia familia, y con la aparición de los mencionados conceptos de lo público y privado se instauró la división del trabajo por género, lo cual resultó perjudicial para las mujeres. Incluso de esta manera, el papel de la mujer era más amplio y respetado durante la dinastía Shang que en el siguiente periodo de tiempo.

Llegamos a la dinastía Zhou (1045 a.C.-221 a.C.)¹⁴. El sistema patriarcal se fortalece gracias a la sistematización de la exogamia, el sistema de concubinas y se fortalece el concepto del “primogénito”. Lo más importante de estos cambios fue la exogamia, el sistema de matrimonio que puso en marcha el patriarcado en China. La exogamia prohibía la unión entre parientes cercanos, que compartieran el mismo apellido. Esta práctica, que no se llevaba a cabo durante dinastías anteriores, tenía el propósito de continuar y estabilizar el patrilinaje¹⁵. En este nuevo tipo de matrimonio, el hombre y mujer no se casaban en igualdad de condiciones sino que se impuso una práctica, incluida en el Libro de los Ritos, donde el marido debía ir a la casa de la esposa para llevarla a la suya propia. La mujer era extraída de su clan, y empezaba a formar parte del clan del marido.

Por otro lado, otro cambio sustancial para las mujeres de la dinastía Zhou fue la novedosa distinción entre “primera esposa” y concubinas. Este sistema jerárquico de división se instaura durante esta dinastía, al contrario que en la Shang donde a pesar de que era común la poligamia todas las mujeres eran consideradas mujeres de un marido. Esta diferenciación por niveles de las mujeres se mantuvo también entre los hijos de la esposa y de las concubinas, perjudicando considerablemente a los hijos de las concubinas en relación con el de la mujer principal.

¹⁴ La victoria de los Zhou sobre la dinastía anterior Shang data del 1045 a.C. Al contrario, podemos considerar que la caída total de los Zhou corresponde a la unificación que se consiguió por parte de los Qin en el 221 a.C.

¹⁵ El patrilinaje se refiere a la práctica por la cual en una familia pretenden descender por los hombres de un ancestro común.

Ambos cambios fueron la base para, definitivamente, empujar el papel de la mujer mediante el matrimonio. El matrimonio sirvió como una doble amenaza para las mujeres: por un lado, el patrilineaje presionaba a las mujeres para tener hijos (un primogénito que continuara el linaje) que eran los únicos que podían heredar¹⁶. Por el otro lado, también había una marcada diferencia de jerarquía entre los hijos dependiendo del estatus de sus madres, que variaba dependiendo de si eran mujeres o concubinas. De esta manera, se formaban dos clanes dentro de las familias:

- La línea mayor (*dazong* 大宗): el primer hijo de la esposa era el responsable de continuar esta línea de linaje.
- La línea menor (*xiaozong* 小宗): el resto de hijos pertenecían a la línea menor, que debían supeditar su autoridad a la línea mayor.

Como hemos visto, gracias a los cambios económicos y sociales que conllevaron la necesidad de ejércitos militares en la dinastía Xia y los cambios que se instauraron en las uniones entre hombres y mujeres en la dinastía Zhou, el patriarcado se acabó asentando en China antes del año 0. La importancia de la jerarquía en las familias y la división entre mujeres y la prole estableció el arquetipo de un sistema familiar centrado en el hombre, que durante siglos sentó las bases de la sociedad china y que fueron los cimientos de Confucio y sus ideas.

ETAPAS PREVIAS AL CONFUCIANISMO EN COREA: Matriarcado y Chamanismo en los Tres Reinos

Cuando hablamos de matriarcado en Corea, hablamos del chamanismo. Al igual que hemos mencionado anteriormente, la religión autóctona de Corea colocaba en el centro y en los roles más importantes de la sociedad a la mujer. Su papel como chamana convertía a la mujer en el eje de toda la vida social.

La mujer coreana en los tiempos de la Corea de los Tres Reinos, que comprende un periodo aproximado de 600 años de duración (300 a.C. – 300 d.C) era predominante. No se han encontrado indicios de desigualdad de sexos ya que participaban tanto las mujeres solteras como casadas en los trabajos de agricultura y hogar e incluso el nombre

¹⁶ En cambio, en la dinastía Shang el sistema de herencia era distinto; eran los hermanos quienes heredaban la propiedad y solo en el caso de que no hubiera un hermano disponible, era el hijo quien heredaba. Este sistema no ponía tanta presión en las mujeres.

y los bienes se transmitían a través de ella (Iadevito, 2010). En cuanto a la línea sucesoria real, podía ser transmitida tanto por parte materna como paterna¹⁷. Al contrario de la costumbre que se generalizó durante la dinastía Zhou, los matrimonios que se basaban en la libertad de elección, conllevaban que el marido, tras casarse, se mudara a la casa de su esposa (Nair, 2018).

Asimismo, todos los deberes del chamán, explicados en el epígrafe del Chamanismo, eran responsabilidad de la mujer. La realización de algunos de estos rituales le será arrebatada a la mujer en momentos de la historia posteriores (Iadevito, 2005). El motivo por el que las mujeres eran consideradas más aptas para ser chamanas nos lo explica Nair (2018):

Este hecho también se sostiene en la creencia de que las mujeres poseen más *yin*, que se vincula a características más pasivas, receptivas y cooperativas, lo que les proporcionaría una mayor habilidad para recibir a los espíritus. Incluso los personajes de las canciones entonadas en los ritos son en su mayoría mujeres (p. 163)

En cambio, a medida que se va introduciendo el budismo y confucianismo en la península coreana, la situación favorable de la mujer en la sociedad fue llegando a su fin. Por los mismos motivos por los que sucedió con anterioridad en el territorio chino, el papel de la mujer quedó relegado a medida que el chamanismo fue perdiendo fuerza para dejar paso a estas dos corrientes: el budismo, teniendo su culmen en la dinastía Goryo (918-1392) y el confucianismo en la Joseon (1392-1910).

ENTRADA DEL CONFUCIANISMO EN LOS TRES REINO: CONFUCIANISMO DESDE EL ENFOQUE EDUCATIVO

Confucio nació durante el Periodo de los Estados Combatientes (484-221 a.C.) en China, pero en Corea alrededor de esas fechas nos encontramos con los estadios tempranos del Periodo de los Tres Reinos, donde hemos visto que aún la mujer tenía bastante importancia en la sociedad.

¹⁷ Se tiene, de hecho, constancia en los registros históricos coreanos de varias reinas que gobernaron en Corea: las reinas Sondok, Chindok y Chinsong. Estos registros históricos son el Samguk Sagi (삼국 사기) y el Samguk Yusa (삼국 유사). El Samguk Sagi es un registro de la historia de los Tres Reinos, mientras que el Samguk Yusa narra las leyendas, cuentos y relatos históricos de este periodo. Escrito por Kim Busik por mandato del rey, ambos libros son considerados de los más antiguos que se conservan a día de hoy.

Debemos comenzar pues, por el golpe de estado de Wiman, un estratega chino que huye de la situación turbulenta que se vivía en China al comienzo de la dinastía Qin (226-201 a.C.) y consigue establecer el reino Wiman-Choson (194-108 a.C.). Aliados con los mongoles, este reino coreano suponía un desafío para la dinastía Han que decidió ponerle fin invadiendo parte de la zona de Manchuria. De esta manera, la península quedó dividida de forma que la zona norte de Corea provee recursos para los Han y sus líderes deben obedecer las órdenes de China. En cambio, pegados al territorio Han pero un poco más al sur encontramos Buyeo y Goguryo y aún más hacía el sur se hallaban tres reinos llamados Kaya, Baekje y Silla.

Desde comienzo de Silla hasta principios del siglo I, gran parte de los ritos a los ancestros eran llevados a cabo por mujeres chamanas y se les permitía el ingreso a palacio, a raíz de lo cual detentaban un significativo poder político y social (García Daris, 2017: 15 como se cita en Nair, 2018).

Tras este periodo de relativa igualdad, alrededor del siglo IV se introduce el budismo y la sociedad coreana comienza a dejar atrás la sociedad matriarcal y chamanista para dar paso a un sistema patriarcal (ibíd.). No se extendió en un principio entre el pueblo coreano pero sí que es aceptado por la élite y es adaptado oficialmente por alguno de los reinos desde el siglo VI.

Se cree que durante esta época se introduce el confucianismo en Corea, además de en Vietnam y en Japón. El confucianismo llegaría a instalarse, mas de forma superficial sin llegar a alterar el orden de la sociedad ni suscitar ningún cambio significativo. Durante estos estadios tempranos, el confucianismo aún solo era material de estudio para aquellos coreanos que veían en la China burocratizada un modelo a seguir.

Se conoce, gracias a los registros encontrados en las Crónicas de los Tres Reinos, que ya alrededor del año 372 en el reino de Goguryo se fundaría una academia nacional donde los hijos de los nobles se dedicaban a estudiar los clásicos confucianos (Levi, 2013). Gracias a las estrechas relaciones entre Baekje y Japón, el confucianismo llegaría más adelante hasta el país del sol. No solo esto sino que más tarde, el rey de Silla Muyol (603-661) viajó hasta China para ilustrarse en los clásicos, enviando estudiantes coreanos a la capital Tang para que se formaran. Es innegable, por lo tanto, ver la importancia educativa que tuvo el confucianismo desde su temprana introducción en

Corea. A pesar de que en estos estadios de evolución de Corea el confucianismo no tenía gran peso en los gobiernos, ya se dejaba entrever de qué manera los gobernantes podían tener en consideración esta corriente de pensamiento.

SILLA UNIFICADA: EL SISTEMA HWARANG

Tras este periodo de consolidación, comienza en Corea el periodo de los Tres Reinos (313-668) donde, oficialmente, ya han penetrado el confucianismo y el budismo en la península. Por una parte, Goguryeo se aprovecha de la creciente debilidad de los Han y comienza a saquearlos, creando una cada vez más débil Manchuria. Pero, alrededor del año 300 esta región queda bajo el dominio de los Xianbei.

En cambio, en los tres reinos del sur las cosas son diferentes. Tienen mucho contacto con China burocrática, cultural y filosóficamente y se dieron muchos intercambios comerciales con Japón. Desde el siglo VI, esta influencia sónica se deja ver especialmente en el reino de Silla (Holcombe, 2016). Sin embargo, gracias al espíritu del pungniudo, estas influencias siempre se mezclan, se funden con la cultura autóctona. Lo vemos claramente durante el siglo VI gracias al rey Jinheung que reinó desde el 540 hasta el 576. La importancia de este rey reside en intentar alejarse de la influencia ya presente de China. Gracias a esto, tienen un desarrollo bastante autónomo. Pero este no estaba a salvo de las amenazas exteriores, en este caso, por parte de Goguryeo, que contemplando el creciente poder de este pequeño reino, se alía con Baekje para hacerle frente. El rey Jinheung, por primera vez, rompe las alianzas que tenía con los reinos vecinos e intenta ejercer su poder sobre el resto. Gracias a una muy astuta alianza con la dinastía Tang de China, que había perdido en varias ocasiones frente a Goguryeo, al final de todos conflictos Silla consiguió hacerse con el control de todos los reinos que comprendían la península coreana.

Mas lo esencial de este conflicto no fue el resultado, sino el sistema que el rey Jinheung creó y promovió: Hwarang-do, el Camino de la Juventud en Flor (Ryu, 2005)¹⁸. Impulsados con el espíritu budista del rey Jinheung, y basándose en unos modelos de estudio fuertemente influenciados por la cultura china, nace esta élite de jóvenes aristócratas que expresaban esa armonía y unión entre Corea y las influencias

¹⁸ Todo lo referente al sistema Hwarang, a partir de este momento durante el presente epígrafe, estará basado en esta misma obra de este mismo autor a no ser que se indique lo contrario: Ryu, T. (2005). *El Pungniudo y el pensamiento religioso de Corea*.

chinas en su máximo esplendor: budismo, confucianismo y un cultivo exhaustivo de la mente y el espíritu a través del elemento chamánico coreano de la danza y las canciones.

Lo que el rey Jinheung quería conseguir era unificar a su reino con un espíritu de nación, y para ello se dio cuenta de que debía fomentar el alma del pueblo. Ryu (2005) nos explica: “El sistema *Hwarang* fue un método educativo instituido para la promoción de la espiritualidad tradicional del pueblo y un sistema educativo nacional para la formación de los líderes de la nueva era”.

Podemos ver las distintas influencias de estas corrientes en los jóvenes hwarang; desde su perspectiva budista, debían instruirse mediante paseos por las montañas y los ríos. Pero desde un punto de vista confuciano, su estudio se basaba en el aprendizaje de los clásicos y en el cultivo de uno mismo. La práctica de los principios morales era también de gran importancia, ya que debían aprender los principios humanistas principalmente a través de los seis clásicos. No solo la doctrina de Confucio se estudiaba, sino que también los jóvenes debían estar ilustrados en el pensamiento de Buda y de Lao-Tse. Pero por otro lado, como ya hemos mencionado, a toda esta formación que recibían los jóvenes hwarang se unía este elemento coreano chamanístico de danzas, bailes y libaciones de vino.

Antes de que se introdujera el sistema de exámenes inspirado por la China Tang, el reino de Silla funcionaba según el sistema de la jerarquía de hueso de sangre (golpum), basado en la estratificación social. Era un sistema muy rígido que se cimentaba en la proximidad genealógica con la familia real, con lo cual causó que existieran nobles de primera y segunda categoría. El pertenecer a un estrato social específico determinaba si tenías opción a optar a puestos gubernamentales. Pero en estos casos, se utilizaba el confucianismo para ascender en la escala social de Silla. Este rígido sistema de castas y estratificación social sin prácticamente posibilidad a mejorar fue un factor decisivo en la caída de Silla unificada en 918. Al mismo tiempo, creció la popularidad del confucianismo en los más altos escalafones de la sociedad coreana (Cartwright, 2013).

En cuanto a las mujeres, llama la atención que previamente a la instauración del sistema hwarang por parte del rey Jinheung, hubo otro intento por educar y fortalecer el espíritu de la población, pero en este caso la femenina. Wonhwa, como se llamaba este intento pre-hwarang, pretendía de la misma manera formar a las jóvenes aristocráticas

en el budismo, confucianismo y en la unión con la naturaleza. Al contrario de lo esperado, fue un fracaso. El sistema Wonhwa acabó siendo desmantelado poco tiempo después de su creación, con el pretexto de que las mujeres no “pudieron responder a las exigencias de su tiempo” (Ryu, 2005).

Como vemos, el rol de la mujer durante estas dinastías había empeorado considerablemente. Con el progresivo incremento del budismo en el gobierno y del confucianismo en la aristocracia, el papel de la mujer tanto en ámbitos religiosos como sociales se fue desvalorizando. Una vez que el chamanismo había quedado relegado a un segundo plano como religión, sumado a la creciente segregación de las esferas donde se movían el hombre y la mujer, la distancia que separaba entre sí a ambos sexos era cada vez mayor.

DINASTÍA GORYO: CONFUCIANISMO PRÁCTICO

Podemos enmarcar la dinastía Goryo, que abarca desde los años 918 hasta el 1392, como un tiempo donde el confucianismo se veía como un instrumento gubernamental de carácter práctico, necesario para adoctrinar y guiar moralmente a los oficiales estatales. Según Fairbank (1957), durante esos años el confucianismo se utilizaba en China para que los reyes consolidaran su poder, debilitando así a los caciques provinciales y formando un funcionariado que estuviera preparado y capacitado para sus funciones. Tras este mismo objetivo y siguiendo los consejos del erudito Shuang-ji, se implantó en Corea en el año 958 el sistema de exámenes *gwageo*¹⁹ (과거). Este cuerpo de exámenes se utilizaba para denominar a los funcionarios públicos y en teoría, al igual que Confucio defendía su preciada meritocracia, estaban pensados para que cualquier persona se pudiera presentar a ellos. En la práctica, tan solo los hijos de los aristócratas y los nobles podían presentarse. Estos eran los únicos con los medios suficientes para ello. Su influencia en esta época es complementaria, ya que el budismo era la corriente principal que guiaba y definía la vida de los coreanos de a pie.

Con el objetivo de difundir el confucianismo y continuando la tradición de escuelas anteriores, se funda en Kaesong en 992, capital de Goryo, la academia nacional *Gukjagam* y también varias escuelas públicas provinciales y privadas (Lee, 1984). Las modalidades de este examen eran tres; un examen donde se medía la composición poética y de redacción de los examinados, un examen sobre los conocimientos de los

¹⁹ Estos exámenes serían de cierta manera a los exámenes de oposiciones que se realizan en España.

clásicos confucianos y otro examen que trataban sobre temas misceláneos. En 1344, poco antes de la caída de la dinastía Goryeo, el modelo del examen de los clásicos confucianos fue modificado para pasar de un estudio exclusivo de los clásicos a las interpretaciones neo-confucianas que imperaban en aquel momento de Zhu Xi (1130-1200) en China y An Hyang (1243-1306) en Corea. Es durante esta época que vivió Choi Chi-won (858-951), y el gran filósofo neo-confuciano Chuha (1130-1200).

Como hemos visto, este tiempo estuvo claramente marcado por la burocracia y el poder que sostenía esta clase, ocupando todos los puestos públicos, denegados para la mujer que debía permanecer en el ámbito privado. Esta clase cultivada en el confucianismo se convirtió en la fuerza principal que dirigía la sociedad coreana. La influencia que alcanzó la doctrina de Confucio y la influencia por ende de China generaron una serie de hostilidades debido a la contrariedad que suponía este sistema hacia el budismo. De hecho, en el siglo XII surgieron las *sogionghondo*, unas guerras entre los partidos independientes y progresistas (*kukpung*) y los partidos pro China y más conservadores (*hanhak*). Perdiendo el partido Kukpung, el confucianismo cobró un papel importantísimo en la península coreana.

ASENTAMIENTO DEL PATRIARCADO: DECAÍDA DEL BUDISMO Y NEO CONFUCIANISMO EXTREMO DE JOSEON

En esta época donde la clase burocrática había conseguido prestigio y poder gracias a los exámenes estatales, hubo un resurgimiento de la influencia china que conllevó que el budismo pasara a un segundo plano (Holcombe, 2016). Se consideraba de máxima importancia resolver los problemas de la sociedad, dejando de lado los pensamientos taoístas y budistas. Comenzó a desarrollarse a partir del siglo XI pero llegó a su punto álgido gracias a su mayor representante que fue el maestro Chuha.

Este neo confucianismo coreano, basado en las interpretaciones del Zhu Xi, se caracterizaba por una reafirmación de su carácter tradicional, que buscaba la solución a los problemas externos de la sociedad a la par que los problemas internos del hombre. Es decir, buscaban una unidad entre la filosofía moral y la realidad política de la época. Al contrario que el neo confucianismo en China, el cual sí que absorbió elementos de las otras dos doctrinas.

A pesar de que en otros momentos de la historia coreana los distintos pensamientos habían conseguido fundirse en un todo que era el espíritu Pungniudo,

durante la dinastía Joseon el budismo perdió toda su importancia. En su lugar, el confucianismo acabó convirtiéndose en un sistema totalmente ortodoxo que acabó degenerando en un estudio puramente escolástico y que tenía como fin conseguir un puesto público a través del *gwageo*, despegándose de aquel significado inicial de conseguir solucionar los problemas de la sociedad.

La dinastía Joseon, que reinó en Corea durante cinco siglos desde 1392 hasta 1910, fue el sustento temporal para la semilla del patriarcado. Es gracias a esta dinastía que se alcanza la hegemonía de los valores patriarcales (Iadevito, 2005). La sociedad coreana se fue jerarquizando cada vez más, diferenciando a los distintos grupos sociales incluso a través de su vestimenta. Especialmente en el caso de las mujeres, su situación empeoró notablemente con respecto a la dinastía Goryeo. De hecho, más específicamente, la autora Chang (1997) expone que el patriarcado coreano se estableció durante esta dinastía, y que desde este punto continuó propagándose en los cimientos de la sociedad coreana hasta el día de hoy.

Si la sociedad estaba excesivamente jerarquizada para los hombres, en el caso de las mujeres la segregación había llegado a su punto álgido. Todo lo que ya se impuso con anterioridad en China, se convirtieron en los pretextos básicos de la sociedad coreana. Siguiendo la lógica de las relaciones sociales donde el Yin representa la parte débil y el Yang la parte fuerte, el padre ocupaba el Yang para con sus hijos y la mujer ocupaba el Yin para con su marido.

El papel de la mujer quedó cada vez más circunscrito a la esfera privada, atrapada por los nuevos límites impuestos por un sistema familiar centrado en el patriarca, la exogamia y la renovada importancia de la primogenitura masculina. Las hijas durante este periodo, fueron perdiendo derecho a la herencia siglo a siglo. Llegados al siglo XVIII, mitad de la dinastía Joseon, el sistema se había vuelto predominantemente patrilineal y las mujeres, que con anterioridad podían heredar al mismo nivel que sus hermanos, habían perdido todos sus derechos (Kim, 2007).

La segregación se realizaba desde una temprana edad: los siete años. A partir de este punto, los niños debían dedicarse al estudio de los clásicos confucianos para poder aspirar a alcanzar un estatus social más alto mediante los exámenes estatales. En el caso de las niñas, también comenzaba el estudio. El estudio del “comportamiento femenino” y de las tareas domésticas. El libro principal a estudiar se titulaba *Naehun* (Formación

para la mujer), compilado alrededor del año 1495. Además de aprender tareas tales como la costura o el cultivo de gusanos de seda, las mujeres debían aprender los cuatro elementos básicos del comportamiento de la mujer: la conducta moral, oratoria, apariencia apropiada y deberes femeninos. Asimismo, este libro daba énfasis en el importante rol de la mujer casada: ser una buena nuera, ser una obediente esposa y una sabia y atenta madre (Deuchler, 1992).

Uno de los problemas que surgen a raíz del sistema matrimonial es que las hijas dentro del entorno familiar pasaban a ser vistas como miembros temporales, al contrario que los hijos que seguirían formando parte de la familia, y que además se ocuparían de continuar con el linaje. Por otro lado, dejaba en una posición totalmente indefensa a las mujeres recién casadas, que eran despropiadas de su familia, amigos y casa para pasar a formar parte de un nuevo clan. Paradójicamente, el mejor método para asegurarse una mejor posición dentro de la familia del marido era someterse a los valores patriarcales del confucianismo y centrarse en tener hijos varones (Kim, 2007). Deuchler (1977) explica que en cuanto ponía pie en la casa de su marido, la esposa veía su libertad restringida hasta el punto en el que perdía prácticamente todo contacto con el mundo exterior.

La jerarquía en cuanto a las esposas también se fortaleció. Igual que se implantó en la dinastía Zhou, las concubinas pasaron a ser jerarquizadas también y el gobierno coreano hizo una distinción entre esposa principal, la única que podía continuar legalmente el linaje y esposa secundaria, de escasa importancia (Kim, 2007). Al igual que en caso de China, este sistema repercutía también en los hijos.

Pero las mujeres tampoco se resignaron a esta posición inferior e intentaron dentro de la medida de lo posible seguir ejerciendo cierto poder dentro del ámbito familiar. Algunas de las maneras mediante las cuales las mujeres acrecentaban su estatus eran la concepción de hijos y el cultivo de su virtuosismo dentro de la esfera privada. También, expandían su influencia a través de sus maridos e hijos gracias a sus habilidades personales y fuertes personalidades, llegando a manipular los entornos sociales para ayudarlos a avanzar (Park 1985, como se cita en Kim, 2007, p.135).

Cho (1988) nos explica:

Las mujeres desempeñaron el papel central en la perpetuación del sistema de preferencias masculinas y ese papel se basó en estrategias de supervivencia de las

mujeres (...) Las madres formaron vínculos emocionales más fuerte con sus hijos, quienes seguirían perteneciendo a su esfera social, más que con sus hijas, quienes en algún momento marcharían (como se cita en Kim, 2007, p.136)

Las mujeres que de alguna manera ejercían cierto poder, tal como nos cuenta Kim (2007), eran las mujeres de clase alta coreanas, las *kisaeng* (기생) y las chamanas. Las aristócratas, o también llamadas mujeres *yangban*²⁰ (양반), sustentaban un relativo poder dentro de su esfera privada, es decir, su casa. Más allá de las cuatro paredes de sus habitaciones, solo podían influir en el mundo exterior a través de la influencia indirecta en sus maridos. Para conseguir esto, las mujeres no encontraban otra opción que comportarse siguiendo los valores confucianos y cumpliendo los tres principios de subordinación que el confucianismo imponía sobre ellas. Tanto las mujeres *kisaeng*²¹ como las chamanas estaban consideradas fuera del concepto de “mujer”. Las *kisaeng* podían tener acceso a cierto tipo de formación y educación artística, pero era de un carácter distinto a la educación que las mujeres de clase alta podían obtener. Por otro lado, a las chamanas, a pesar de su libertad, se le consideraba de clase baja y eran marginalizadas.

La rigidez de estas normas y sistemas, que además se veían reforzadas por hombres como mujeres, controlaban todos los aspectos de la vida de los coreanos. Esta situación llegó hasta tal punto que los eruditos trataron de reformar el sistema coreano con medidas relacionadas con la propiedad de la tierra, los impuestos, o el sistema de exámenes. Criticaron con vehemencia la separación entre el aprendizaje confuciano y las necesidades de las personas.

No fue hasta el año 1894 y gracias a la reforma de Gabo²², que el confucianismo como ideología de estado y los exámenes *gwageo* fueron abolidos (Seth, 2010).

²⁰ La clase *yangban* era la clase social formada por aristócratas, que ejercía un grado extraordinario de influencia tanto en su estado como en la sociedad. Poseían gran parte de la tierra, que era la principal forma de riqueza; y además, a través de su control y manipulación de los exámenes *gwageo*, de los matrimonios estratégicos y la formación de asociaciones *yangban* activas a nivel local, también pudieron mantener una posición de poder político de una generación a otra.

²¹ Las *kisaeng* eran las mujeres coreanas que se encargaban del entretenimiento de los hombres de alto rango (aristocracia, nobleza o tropas y extranjeros) durante la dinastía Goryeo y la dinastía Joseon. Este entretenimiento consistía en la lectura de poemas, el canto o la interpretación de instrumentos como el laúd chino, hasta el entretenimiento de carácter sexual. Es decir, eran por una parte artistas coreanas pero por otro lado ejercían forzosamente la prostitución.

²² Reformas establecidas tras las guerras sino japonesas en las que se disputaban el control de Corea y Manchuria, donde salió triunfante Japón, causando gran influencia en Corea.

Es durante estos momentos donde el confucianismo clásico comienza a quebrar y comienzan a aparecer distintos frentes donde se comienza a reivindicar el papel de la mujer. Destacan el movimiento *Tonghak*, donde se exigían reformas tales como la legalidad del casamiento de mujeres viudas y la abolición de la exclusión de los hijos de las segundas esposas; el “Club de la Independencia” que poseía el periódico *Tongnip Shinmun*, donde en 1898 se publicó la primera declaración de los derechos de la mujer; la Asociación de Amigas Mujeres de 1906, desde donde solicitaron la abolición del concubinato y se realizaron debates relacionados con el rol de la mujer y por último, la fundación en 1886 de la primera escuela para mujeres, Ewha. Esta universidad fue fundada por Mary F. Scraton, una misionera religiosa. A raíz de la instauración de esta escuela, otras más siguieron su ejemplo, formando a mujeres que más tarde dirigirían los primeros movimientos feministas de Corea e independentistas durante la siguiente etapa colonial (Nair, 2018).

COREA DURANTE LA COLONIZACIÓN JAPONESA

En el año 1904, Japón decide atacar a Rusia, que se encontraba asentada en la zona de Manchuria. En ese punto, la península coreana era un territorio clave por su situación geográfica. Sin embargo, Corea se mostraba reticente a participar en aquella guerra. Debido a esto, no se posicionaron a favor de ningún país. Es posible que por este motivo, Japón decidiera que era el momento adecuado para intervenir en Corea. Japón ocupa militarmente Seúl y obliga a Gojong, el último monarca de la dinastía Joseon, y a los ministros del gobierno coreano a firmar un protocolo que implicaba que el territorio coreano podía ser utilizado como zona de batalla.

No solo esto, sino que mediante este tratado Japón despojó a Corea de parte de su poder militar, económico y de autoridad. Tras ganar la guerra contra Rusia al año siguiente, Japón no contento con lo que había conseguido con el tratado anterior, obligó de nuevo a Corea a firmar el Tratado de Eulsa. En este tratado se especificaba que Corea empezaba a formar parte como protectorado del Japón imperial.

A pesar de los intentos del rey Gojong por asegurar la independencia de su país, no obtuvo ayuda internacional²³. En 1909, el gobernante japonés en Corea fue asesinado por un revolucionario coreano y en 1910, comienza la dominación japonesa sobre Corea.

²³ El rey Gojong llegó a enviar cartas a los gobernantes de ocho países solicitando ayuda y reclamando el carácter ilegal de la invasión japonesa. También envió diplomáticos coreanos a la Segunda Conferencia de la Paz celebradas en Holanda en 1907, a los que se les impidió la entrada en última instancia.

La evolución del confucianismo durante el periodo colonial es cuanto menos, escasa. De hecho, el confucianismo dejó de utilizarse como política de Estado, y se comenzó a imitar el código japonés (Nair, 2018). Yendo más allá, bajo el poder de los japoneses, se comenzaron a introducir en la península coreana valores occidentales tales como el feminismo y durante uno de los periodos de control más fuerte del gobierno japonés sobre los coreanos, se impuso la religión tradicional japonesa: el sintoísmo. Durante todo este periodo los coreanos no tuvieron poder agente sobre su país en cuanto a políticas, medidas, sociedad o economía. Por este motivo, es difícil hablar de grandes movimientos o de avances en el país.

Cabe destacar el nacimiento del movimiento feminista *Sinyoosong*²⁴ (신여성). Estas mujeres tenían unos ideales contrarios al confucianismo y querían reemplazarlo por una nueva ideología donde las mujeres pudieran alcanzar la realización personal y se permitiera el matrimonio libre, basado en el amor (Kim, 2007). Este término, sin embargo, sufrió un giro de significado cuando las “nuevas mujeres” comenzaron a ser concubinas o a tener segundos casamientos y pasaron a ser criticadas.

El término *sinyoosong* en los años 20 era utilizado por las mujeres que recibían educación moderna para referirse a sí mismas; pero hacia finales de 1920, acabó siendo utilizado para designar mujeres con una moral sexual poco estable, y en casos extremos, implicaba una connotación de prostituta de alta gama²⁵ (*ibíd.*, p. 139).

Las mujeres coreanas durante la colonización japonesa estuvieron muy involucradas en movimientos políticos, movimientos anti-coloniales y movimientos socialistas o comunistas (rápidamente reprimidos por el gobierno japonés). En 1927 se crea el *Kunuhoe*, una coalición de mujeres socialistas y misioneras. Declaraban que “la opresión de las mujeres coreanas estaba causado tanto por el patriarcado confuciano como por las contradicciones del capitalismo moderno” (H. J. Cho 1988: 98-99 como se cita en Kim, 2007). De esta manera, vemos que las mujeres estuvieron intensamente comprometidas en el marco político, pero Nair (2018) apunta que tenía un motivo relacionado más con el patriotismo y nacionalismo, que con el objetivo de alcanzar la igualdad.

²⁴ Podría traducirse al español como “nuevas mujeres”.

²⁵ Traducción propia.

SITUACIÓN MODERNA DE LA MUJER COREANA EN RELACIÓN CON EL CONFUCIANISMO

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, pasamos a una Corea del Sur que tras haber sufrido un gran daño como nación tuvo que soportar otra guerra civil (1950-1953) que dejó al país desolado, sin industria y dividido en dos. Sin embargo, el proceso de democratización en Corea del Sur fue muy lento y los coreanos tuvieron que pasar muchas penurias por parte de dictaduras militares y una sobre-explotación en pos de la industrialización (tardía) y modernización del país.

Con el cambio de modelo económico y de los sistemas de producciones, vienen los cambios sociales. A pesar de que el primer presidente de la República de Corea del Sur fuera Syngman Rhee, el proceso de industrialización vino a manos de las reformas del segundo gobernante Park Chung Hee. Las políticas de Park, centradas en el rápido desarrollo económico e inspirado por el sistema japonés (Holcombe, 2016), no tuvo en consideración desequilibrios en el reparto de los pagos (Kim, 2007). Pero estas transformaciones tuvieron un papel esencial en tres campos, donde antes la mujer no tenía cabida. Iadevito (2005) los enumera:

- Participación en los diferentes niveles de formación educativa, el cual conllevó un avance en la desaparición del rol de ama de casa de la mujer.
- Ingreso masivo en el mercado laboral.
- Incipiente participación en el espacio político.

ESFERA FAMILIAR: LEY DE LA FAMILIA Y TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

A partir de este momento, comenzamos a ver las modificaciones en los valores centrados en el “núcleo básico de la sociedad centrado en la familia y el papel de la mujer” (*ibíd.*). En 1948 se aprueba el sufragio femenino y el derecho de la mujer a ocupar puestos políticos y en 1960, el Parlamento coreano aprueba un código que afirma la igualdad de géneros. Lejos de la realidad, ya que en 1958 se promueve la Ley de Familia donde se incluye el polémico término “Amo de familia” (*hojujedo* 호주제도).

La Ley de Familia regula la transmisión de la propiedad y el parentesco. El amo de familia era el heredero de un linaje, y lo importante es que un “cabeza de familia no tiene porqué ser necesariamente el amo de familia” (Moon, 2006). Según esta ley, hasta

su reforma en 1991, el amo de la familia podía aceptar o rechazar la inscripción de una persona en el registro de familia, expulsar a un miembro de la familia del registro, decidir el lugar de residencia de la familia, presentar una demanda de inhabilitación de algún miembro de la familia o, directamente, expulsarlo. Este amo de familia, a cambio de estos derechos, era el responsable de mantenerla. Por otro lado, en la Ley de Familia se exigía que este “título” pasara de generación en generación según la norma de primogenitura masculina (ibíd.). Esta ley era una clara discriminación hacia las mujeres, y vemos que tiene una herencia claramente confuciana.

Esta ley no fue reformada hasta 1989, donde se suprimió gran parte de los derechos que se le otorgaba al amo de familia, pero no fueron eliminados ni esta institución ni la transmisión mediante el linaje exclusivamente masculino. Esto supuso problemas para aquellas mujeres que decidieran divorciarse, impidiéndoles acceder a ciertos beneficios sociales. Por otro lado, la continuación del patrilineaje perpetuó la importancia de los hijos varones.

La introducción de la amniocentesis provocó el desarrollo de la dudosa práctica de abortar los fetos femeninos tras la determinación del sexo, práctica que se mantuvo incluso después de que el Gobierno la ilegalizara. La tasa media de niñas en relación a niños en el momento del nacimiento en 1998 era de 100 a 110,2, y a esta desproporción todavía se acentúa más a medida que aumenta el número de orden de nacimiento del recién nacido (ibíd., p. 44-45).

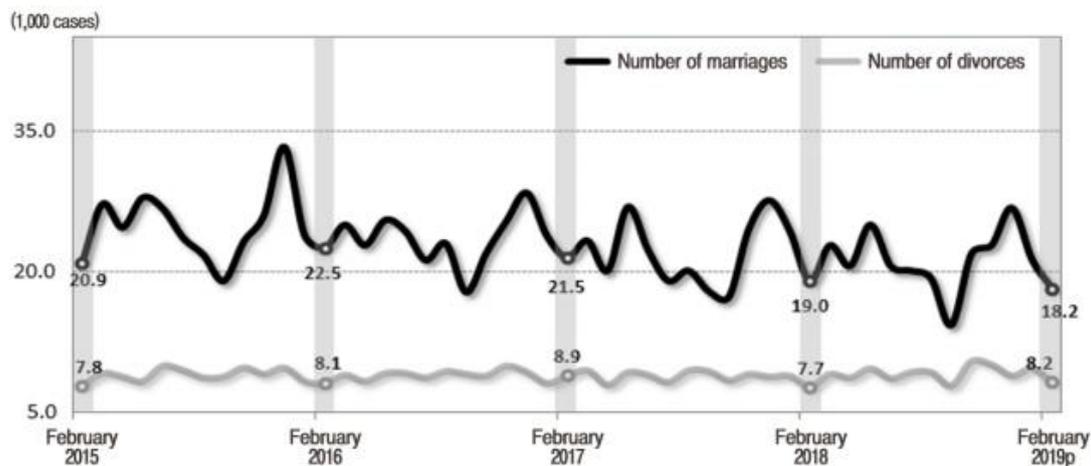
Esta ley no fue abolida hasta el año 2005, donde se creó la nueva Ley Civil bajo el gobierno de Kim Dae Jun, el cual fundó también el Ministerio de Igualdad de Género. Nair (2018) afirma que esta nueva ley mejoraba las condiciones de las mujeres coreanas en cuanto a la herencia y bienes conyugales; disminuía la autoridad paterna, otorgando la custodia de sus hijos y brindando acceso a las mujeres a aquellos beneficios sociales de los que antes no podían disfrutar tales como la pensión nacional, seguro médico y protección a la maternidad y vivienda entre otros.

Algunas de las leyes relacionadas con el bienestar de las mujeres en Corea del Sur fueron la ley de prevención de la violencia doméstica de 1993, la ley básica de desarrollo de la mujer de 1995, la ley de Maternidad de 2001 y las leyes de Prevención de la Prostitución y de Castigo a los Causantes de la Prostitución y Hechos Asociados (Kazur *et al.*, 2006 como se cita en Nair, 2018).

En el ámbito familiar, el papel del padre continúa siendo el principal a la hora de la toma de decisiones. Esto contrasta con el ideal de mujer que es madre no trabajadora: una mujer coreana profesional que acaba limitándose a las tareas domésticas y el cuidado de los niños, subordinándose al marido. Esta clase de vida, para muchas mujeres coreanas, provoca un rechazo hacia el matrimonio. Esta nueva mujer, al igual que aquellas que comenzaron el movimiento *Sinyoosong*, son madres, esposas y trabajadoras.

Las mujeres coreanas de generaciones más jóvenes “no consideran el matrimonio como algo necesario” (Moon, 2006). Estas mujeres, que han vivido un escenario social nuevo y que tienen estudios universitarios, en el caso de dedicarse exclusivamente al cuidado de la familia dejando de lado su futuro profesional, no logran adaptarse. No tienen interiorizado el rol tradicional y confuciano de esposa, ni están dispuestas a cumplir los tres principios de subordinación. Tienen expectativas laborales, y quieren ocupar puestos de trabajo. Y el dinero, como bien sabemos, reconfigura las relaciones y los vínculos entre personas. En este punto, la mujer coreana asume un nuevo rol. El marido debe adaptarse a este nuevo conjunto de reglas y comienza la “polémica (...) hacia el reparto de responsabilidades ligadas a los quehaceres domésticos” (Iadevito, 2005).

En algunos casos, por diversas causas, la mujer se hace responsable de ser el sostén económico de la familia, invirtiendo el rol del amo de familia. En estos casos, al hombre, que tradicionalmente se ha ocupado de esta responsabilidad, se le dificulta no ser el proveedor de la familia y su autoridad se ve amenazada (ibíd.). La tasa de hogares encabezados por mujeres aumentó desde un 12,8% en 1975 a un 19,5% en 2005 (*Diario Dong-A*, 1 de julio de 2005 como se cita en Moon, 2006). En otros casos, se rompe la familia nuclear y nos encontramos con un aumento de personas que permanecen solteras, de parejas sin hijos y de divorciados. Según la Oficina Nacional de Estadísticas, la cifra de matrimonios en Corea de Sur ha ido disminuyendo desde el año 1995 a la vez que la de divorcios ha ido creciendo a gran velocidad. En los últimos datos oficiales de la Oficina de Estadística Coreana de febrero de 2019, la tasa de matrimonios había disminuido un 4.2% en términos interanuales. En el caso de los divorcios, habían aumentado un 6.5% interanual.



A pesar de que el gobierno de Corea del Sur ha ido promulgando diferentes leyes por el bienestar de las mujeres, se niega a afrontar la realidad de la actual situación familiar de Corea donde el concepto de familia se está diversificando. En el año 2004, se decretó la “Ley Básica de la Familia Saludable”²⁶, otorgando privilegios a las familias normativas (Moon, 2006).

Pero las tendencias demográficas de la sociedad coreana van en sentido contrario. Los divorcios aumentan, el número de parejas casadas sin hijos casi se duplicó entre 1985 y 2000, y la fertilidad ha ido decreciendo desde 1980 y a día de hoy, no llegan a los dos hijos por familia (ibíd.) En lo que respecta a los abortos femeninos, podemos afirmar que es un fenómeno social que a día de hoy sigue presente. La importancia del linaje y primogenitura masculina han sido bases inculcadas durante siglos en la conciencia de las mujeres coreanas.

Dar a luz un hijo varón le garantiza la aceptación por parte de su familia política y a su vez, queda en absoluto resguardo el vínculo con su marido que ‘jamás podrá abandonarla’. La trama de significaciones que oculta este mandato social ha sido (...) absolutamente internalizado por las mujeres coreanas quienes sostienen que habiendo vivido en carne propia lo que significa ser mujer en una sociedad fuertemente segregacionista conocen cuál será el destino de sus hijas y por ello prefieren evitar sus nacimientos (Iadevito, 2005).

ESFERA SOCIO-POLÍTICA: MOVIMIENTOS FEMINISTAS

Todos los cambios de los que hemos hablado a lo largo de este epígrafe han tenido presente al pueblo coreano. Más específicamente, a los colectivos de mujeres que

²⁶ Tan solo el nombre de la ley es significativo, ya que fomenta el ideal de la familia nuclear y tacha de “no-saludables” al resto de tipos de familia.

se fueron formando a lo largo del siglo XX. Moon (2006) especifica que los movimientos que se centraron en la mejora de las condiciones de vida para las mujeres surgieron a partir de la década de los 1980, y apunta que los movimientos anteriores estaban integrados con el nacionalismo. El origen, pues, de las primeras asociaciones interesadas en el cambio social coreano nacen a partir de las revueltas ciudadanas contra el régimen militar de esta época. En 1983, se funda la Sociedad de Amigos por la Igualdad de las Mujeres y el Teléfono de Emergencia de las Mujeres. A la altura del año 1987, un total de veintiuna organizaciones de carácter progresista y femenino se agruparon en la Unión de Asociaciones de Mujeres de Corea (UAMC).

En el contexto de la democracia formal, los movimientos de mujeres liderados por la UAMC se han involucrado en el proceso político institucionalizado de legislar y de revisar leyes fundamentales para la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. (...) por ejemplo, la UAMC desempeñó un papel primordial en la promulgación de la Ley de Protección de la Infancia (1991), la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1993) y la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica (1998) (...) revisión de la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1997) y de la Ley de Igualdad en el Empleo (Moon, 2006, p. 38).

La UAMC sufrió críticas por parte de otros movimientos sociales, tachando a la organización de conservadora y reaccionaria (Kim, 2007). Por otro lado, la Asociación de Mujeres Trabajadoras Unidas (Korean Women Workers Association United, KWWAU por sus siglas en inglés) fue fundada en julio del año 1992 con el objetivo de congregarse a las distintas asociaciones de trabajadoras para centralizar y fortalecer su poder llegando incluso en 1995 a ser reconocida como una parte corporativa del Ministerio de Trabajo de la República de Corea (Iadevito, 2005).

Al margen de estas asociaciones, encontramos que en los últimos años los movimientos feministas se han diversificado para poder abarcar el resto de colectivos minoritarios de Corea de Sur. Estos colectivos²⁷ permanecen fuera de la UAMC, y difieren de la mayoría de las mujeres coreanas: heterosexuales, casadas, físicamente capaces y con maridos coreanos. Por este motivo, estos colectivos están enfocados a los derechos de las trabajadoras extranjeras casadas con hombres coreanos, las lesbianas, las trabajadoras sexuales, las mujeres con discapacidades y las solteras (Moon, 2006). Existen diferencias posicionales entre la UAMC y algunos de estos colectivos. Moon

²⁷ Entre ellas encontramos el Centro de Derechos Humanos de las Mujeres Inmigrantes (2001), Mujeres contra la Guerra (2001), Mujeres Solidarias por la Similitud a través de la Diferencia (2003), Solidaridad con la Liberación de las Mujeres (2003), el Colectivo Cultural para las Minorías Sexuales (2004), Red de Hermanas (2004) y el Centro de Asesoramiento de las Lesbianas Coreanas (2005)

(2006) describe que la oposición significativa entre ambos se encuentra en “el distanciamiento de los últimos respecto del Estado y de la política institucionalizada”.

Por último, a nivel gubernamental encontramos que en 1988 se conformaron el Instituto Coreano de Desarrollo de la Mujer y el Comité Nacional de Políticas de la Mujer. Posteriormente, se constituyó el Comité Especial de la Mujer y durante el gobierno de Kim Dae Jun, el Ministerio de Igualdad de Género (Nair, 2018).

ESFERA LABORAL: LEYES Y DISCRIMINACIÓN POSITIVA

A medida que el proceso de industrialización iniciado por Park Chung Hee fue tomando forma en Corea del Sur, las esferas de participación femenina “se incrementaron, teniendo mayor relevancia en el sistema educativo, aunque prevaleció la discriminación al avanzar en los distintos grados de estudios” (Nair, 2018). Las mujeres comenzaron a ocupar la industria textil y el sector de servicios, relacionados con la educación confuciana que recibían por parte de *Naehun*, la costura y tareas domésticas. Esta clase de labor se caracterizaba por “bajos salarios, falta de seguridad social y pocas oportunidades de especialización” (ibíd.).

A día de hoy, el trabajo ejercido por una mujer no solo percibe un valor social inferior sino que los hombres poseen salarios más elevados y ocupan el 98% de los puestos jerárquicos. Por si fuera poco, en casos de crisis como la que tuvo lugar en Corea en 1977, las mujeres son las primeras en ser despedidas (Kong, 1997: 6 como se cita en Nair, 2018). Por otro lado, al igual que en España, encontramos un gran número de mujeres que trabajan como empleadas familiares de forma no remunerada.

Los dos factores que impulsaron que el Estado coreano se interesara por la discriminación de género en el ámbito laboral fueron, según Moon (2006), en primer lugar el declive del Estado desarrollista que llevó al gobierno a buscar nuevas áreas de actividad; y en segundo lugar, las asociaciones de mujeres. Por esto, el Instituto de Desarrollo de Mujeres de Corea (IDMC) se puso manos a la obra y tras estudiar las leyes de otros países, preparó un proyecto de ley de igualdad en el empleo. Sin embargo, esta idea quedó desplazada por el régimen de Chun Doo Hwan y no fue hasta las elecciones de 1987 donde su aprobación se utilizó como baza electoral por parte del Partido de la Justicia Democrática (PJD). Por suerte, no se quedó en una promesa electoral y fue promulgada ese mismo año por el susodicho partido (ibíd.).

No obstante, esta ley no ha estado exenta de controversias. Gracias al activismo de los movimientos de mujeres, la Ley de Igualdad en el Empleo (LIE) fue reformada en distintos años. En primer lugar, tan solo dos años después de su promulgación donde se incluyó “la especificación de igual salario por igual trabajo, tratamiento igualitario en el reclutamiento, la contratación, la formación y la promoción, y el reconocimiento de la baja laboral (no remunerada) para el cuidado de hijos” (Moon, 2006). La segunda revisión, del año 1995, mejoró las condiciones de las bajas por maternidad e incluyó también las bajas por paternidad; especificó el carácter ilegal de la discriminación por razones de matrimonio, embarazo y nacimiento de hijos e incluyó un Sistema de Seguro de Empleo que proporcionaba apoyo para guarderías en el lugar de trabajo. La tercera revisión, de 1999, añadió la prevención del acoso sexual en el ámbito laboral. La cuarta, que tuvo lugar en 2001, aumentó el número de días por baja de maternidad y añadió un mes de periodo remunerado. La última revisión, del año 2005, introdujo la polémica política de la discriminación positiva donde se le exigía a las empresas con más de 500 trabajadores que informara sobre la composición de su plantilla dividida por sexo. En el caso de que una empresa coreana tuviera menos del 80% del porcentaje medio de las mujeres trabajadoras de la rama de actividad a la que pertenece, deberá aplicar medidas de discriminación positiva e informar de los progresos al Ministerio de Trabajo (Labor Today, 4 de enero de 2006; Financial News, 3 de enero de 2006 como se cita en Moon, 2006).

La LIE ha tenido un éxito relativo. Ha conseguido sensibilizar a las mujeres trabajadoras de sus propios derechos y han comprendido que el acoso sexual laboral es un tipo de discriminación. El problema reside en que se ha fomentado una práctica que consiste en la creación de puestos de trabajo *ad hoc* para realizar tareas específicas, y que el incumplimiento de estas leyes no conlleva grandes sanciones o suficientemente serias como para impedir esta discriminación (Moon, 2006). Incluso aunque se promulgó paralelamente en 1991 la Ley de la Infancia y la Atención Infantil que exigía a las grandes empresas establecer guarderías, la gran mayoría no la cumple (ibíd.).

La característica del trabajo femenino es, por lo tanto, la inseguridad. En el año 2005, un 69% de las mujeres coreanas se encontraban en trabajos temporales o como asistentas domésticas (Labor Today, 17 de enero de 2006 como se cita en Moon, 2006). Encontramos que Corea del Sur tenía uno de los “porcentajes más bajos de mujeres asalariadas de las sociedades industrializadas y uno de los porcentajes más elevados de

empleadas familiares no remuneradas” (Moon, 2006). Por otro lado, se caracteriza por la enorme brecha salarial que separa a hombres y mujeres. Este fenómeno ocurre en mayor medida en las empresas más grandes de Corea, y Moon (2006) nos señala que esta diferencia aumentó un 50% desde el 2000 al 2005, a pesar de que el nivel educativo de las mujeres ha crecido considerablemente y la tasa de universitarias en Corea del Sur aumentó mucho más rápido que el de los hombres.

Consecuentemente, la situación familiar y laboral de la mujer coreana son “dos caras de la misma moneda”:

Por un lado, el matrimonio afecta a la participación económica de las mujeres de manera negativa debido a la doble carga causada por la falta de apoyo social para los cuidados familiares. Por otro lado, las malas condiciones de trabajo obligan a muchas mujeres a optar por el matrimonio, preferible a un empleo inseguro (Moon, 2006, p. 61)

CONCLUSIONES

Corea del Sur siempre se ha enorgullecido de sus recursos humanos. Es un hecho innegable que el pensamiento confuciano y su relación jerarquizada entre gobernante y gobernado ha conseguido que su país haya podido industrializarse a pasos agigantados. Intrínsecamente, este afán y este sacrificio por el bien común no es nada menos que un rasgo, en su raíz, confuciano de la sociedad coreana. Pero a lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que esta obsesión por la jerarquía y la armonía social ha conllevado para millones de mujeres un lastre que llevan arrastrando siglos.

En primer lugar, hemos comprobado que la importancia de la primigenia y del patrilineaje ha estado directamente reflejada en las leyes coreanas hasta el año 2005, donde la Ley de Familia coreana dejó de lado el término de “amo de familia” y las mujeres se encontraron por primera vez en igualdad de condiciones. Las altas tasas de abortos femeninos también son una muestra de este legado patriarcal. En segundo lugar, también podemos ver que el carácter público del hombre asiático en contraste con el privado de la mujer con su consiguiente división del trabajo está claramente reflejado en la esfera laboral coreana. Mediante los ideales machistas de “esposa ideal” se empuja a las mujeres a encargarse de sus familias dejando sus carreras profesionales e impidiéndoles alcanzar sueldos o puestos similares a los hombres. En tercer lugar y por último, hemos indagado en el concepto de la armonía social y la piedad filial, que podría ser un motivo claro del tardío florecimiento de los movimientos feministas en

Corea del Sur; al mismo tiempo que explica la reticencia que existe en la sociedad coreana para cambiar este sistema. En resumen, la influencia del confucianismo en las mujeres contemporáneas de Corea del Sur es claro y visible, sobre todo en la esfera familiar, social y laboral.

No obstante, no creo que esta situación permanezca inalterable en el tiempo. Corea, profundamente confuciana, tradicional y orgullosa de sus raíces, está experimentando cambios a velocidades vertiginosas. El futuro de la sociedad coreana se vislumbra en la distancia, gracias a las juventudes de coreanos que han sido educados en un mundo globalizado donde la igualdad es el ideal a seguir. De la misma manera, gracias al progresivo aumento de la importancia de los estudios de Asia Oriental en España, este será un tema tratado en numerosas ocasiones en un futuro. Comprender las raíces y el desarrollo histórico y filosófico de un país nos da las alas para apreciarlo, vivirlo y entenderlo a niveles que van mucho más allá de lo superficial.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- 이영호. (2015). 신라 (新羅) 국학 (國學) 의 성립 (成立) 과 변천 (變遷). 역사교육논집, 57, 69-109.
- Anguiano, E., & Pipitone, U. (2014). *China, de los Xia a la República Popular (2070 a.C.-1949)*. Editorial Ink.
- Beja, F. B. (2000). *China: su historia y cultura hasta 1800*. El Colegio de México AC.
- Carrasco Álvarez, S. (2009). *China y el Mandato del Cielo*.
- Cartwright, M. (2013). Ancient History Encyclopedia. *Muisca Civilization*.
- Chengley, L. (2006). *La historia de Confucio*. LD Books.
- Chosŏn Korea. (2013). *The Mandate of Heaven*. Recuperado de <http://chosonkorea.org/index.php/confucianism/neo-confucianism-and-choson-kingdom/the-mandate-of-heaven>
- Deuchler, M. (1977). The Tradition: Women during the Yi Dynasty. En S. Matielli (Ed). *Virtues in Conflict: Tradition and the Korean Woman Today*. Seúl: Royal Asiatic Society.
- Deuchler, M. (1992). *The Confucian Transformation of Korea: A Study of Society and Ideology*. Cambridge: Consejo de Estudios de Asia Oriental, Universidad de Harvard.
- Fairbank, J. K. (1957). *Chinese Thoughts & Institutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grayson, J. H. (2013). *Korea-A religious history*. Routledge.
- Gu, M. (2010), "Everyone's Confucius, all Reader's Analects", *Journal of Chinese Philosophy*, 37(1), pp. 34-47.
- Holcombe, C. (2016). *Una historia de Asia oriental: de los orígenes de la civilización al siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

- Iadevito, P. M. (2005). Corea tradicional y moderna: espacios de construcción de la identidad femenina. *E. Oviedo (comp.) Corea... una mirada desde Argentina, Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 271-290.*
- Kim, S. (2007). Family, Gender and Sexual Inequality. En H. Kim & S. Bok (Ed). *Modern Korean Society: Its Development and Prospect.* Estados Unidos: The Regents of the University of California.
- Kang, J.-e. (2003). *The Land of Scholars: Two Thousand Years of Korean Confucianism.* Paju, Corea del Sur: Hangilsa Publishing Co., Ltd.
- Kim, A. E., & Park, G. S. (2003). Nationalism, Confucianism, work ethic and industrialization in South Korea. *Journal of contemporary Asia, 33(1), 37-49.*
- Lee, K.-B. (1984). *A New History of Korea.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Lee, S. (2005). Patriarchy and Confucianism: Feminist Critique and Reconstruction of Confucianism in Korea. En P. Kim & E. Kim (Ed).. *Women's experiences and Feminist Practices in South Korea.* Seúl, Corea del Sur: Asian Center for Women's Studies.
- Lemus Delgado, D. (2014). *Confucianismo como humanidad: claves para complementar la modernidad.* México y la Cuenca del Pacífico, Sep.-Dic., México
- Levi, N. (2013). *The impact of Confucianism in South Korea and Japan.* Acta Asiática Varsoviensia , 26, 7-15.
- Manríquez, J. L. L. (Ed.). (2010). *Historia mínima de Corea.* El Colegio de México, AC.
- Mignolo, W. D. (2014). Democracia liberal, camino de la autoridad humana y transición al vivir bien. *Sociedade e Estado, 29(1), 21-44.*
- Moon, S. (2006). Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política. En A. Sáiz (Ed). *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad.* Barcelona, España: CIDOB.
- Nair Chaure, D. (2018). El rol de la mujer en Corea. En L. Damían & B. Bacoleo (Ed). *E-Corea: procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana* (pp. 161-181). Teseo.

Oficina de Estadística de Corea del Sur (23 de julio de 2019). *Vital Statistics in February 2019*. Recuperado de <http://kostat.go.kr/portal/eng/pressReleases/1/index.board?bmode=read&aSeq=374720>

Oviedo, E. D. (2016). *Confucio: entre hanes y chinos*.

Stevenson, L., Haberman, D., Wright, P., & Witt, C. (2018). *Trece teorías de la naturaleza humana*. Madrid: Grupo Anaya.

Surraco, N. (2004). *El papel de la mujer en el nuevo escenario social coreano: efectos del proceso de modernización en el modelo de sociedad patriarcal*. Ponencia ALADAA.

Runes, D. D. (1983). *The dictionary of Philosophy*. Philosophical Library.

Ryu, T. (2005). *El Pungniudo y el pensamiento religioso de Corea*. Verbum Editorial.

Seth, M. J. (2010). *A History of Korea: From Antiquity to the Present*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

Śleziak, T. (2013). The role of Confucianism in contemporary South Korean society. *Rocznik orientalistyczny*, (1).

Yao, X. (2001). *El confucianismo* (Vol. 10). Ediciones AKAL.

Zhenjiang, Z. (2014). Confucio, ética y civilización. *Co-herencia*, 11(20), 165-178.

Retrieved June 03, 2019, from

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872014000100008&lng=en&tlng=pt.